

Clarín

Precio del ejemplar
\$ 0.10

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1919

Año I — No. 5

La República feliz

EL PODER EJECUTIVO



EL PODER LEGISLATIVO



EL PODER SOCIAL



EL PUEBLO SOBERANO

Ateneo Universitario

FUNDADO EN ABRIL DE 1914

EL ATENELO UNIVERSITARIO es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política — en cuanto esta es sólo función electoral — y de sectarismo partidista.

Se propone estimular los estudios de interés general que traspasan los dominios de las especializaciones científicas, profesionales y técnicas.

Organiza anualmente un curso de conferencias, y lleva a cabo entre sus socios, ciclos intensivos de estudio.

Edita las revistas IDEAS y CLARIN.

Publica en folletos, periódicamente, breves trabajos, ensayos y disertaciones de conocidos escritores contemporáneos argentinos y extranjeros.

Actualmente se ocupa en la formación de una selecta biblioteca.

Maipú 126.

Los socios activos del Ateneo abonan una cuota mensual de dos pesos.

Se remiten folletos explicativos a quienes los soliciten.

Clarín

PUBLICACION QUINCENAL del ATENELO UNIVERSITARIO

Aparece los días 1° y 15 de cada mes.

Suscripción semestral: \$ 1 m/n. Número suelto: 10 cts

No se atienden pedidos que no vengan acompañados del importe correspondiente

Redacción y Administración: MAIPU 126, Bs. Aires

C. M. della Paolera

Luis M. de la Torre

INGENIEROS

2007 - CHANCAS - 2007

U. T. 6465 Juncal

ESTUDIO de los doctores

ALFREDO L. PALACIOS

y

CARLOS N. CAMINOS

VIAMONTE 1538
U. T. JUNCAL 4901

PALACIO Y GONZALEZ

Ingenieros - Arquitectos

Proyectos y
Dirección de
Obras:
tasaciones, etc.

1455 - Corrientes - 1455

- BUENOS AIRES -

No se dé por vencido en la lucha por la vida

Para poseer una constitución de hierro, una musculatura bien desarrollada y el vigor y la energía que necesitan ambos sexos para la lucha y los placeres de la vida, es necesario que nuestra sangre contenga la suficiente cantidad de hierro, la cantidad que posee la sangre de toda persona que está en su completa salud. "Tome hierro dicen constantemente los doctores a toda persona pálida, anémica, nerviosa, falta de potencia y virilidad, gastada, acabada antes de su tiempo. No continúe pálido, nervioso, delgado, falto de carnes y de vigor. No se dé por vencido en la lucha por la vida. Tome hierro, tome Nuxiferro, la preparación moderna, a base de hierro orgánico, hemoglobina, glicerofos-



fato de calcio y otros reconstituyentes. No hay otra preparación en su clase que la igual. La fórmula completa va impresa en cada frasco. Repetimos que Nuxiferro es la úl-

tima palabra en las preparaciones a base de hierro orgánico, beneficioso a toda persona que necesite un reconstituyente; a las anémicas, pálidas, raquílicas, neurasténicas, faltas

de fuerzas; a los hombres gastados y viejos antes de tiempo, con nervios que no pueden dominar por el mucho fumar, el mucho beber o debido a imprudencias de la juventud. Tome Nuxiferro por algunas semanas y verá usted como aumentan sus fuerzas, mejora su semblante su imaginación se aviva, ganará carnes si Vd. está delgado y se sentirá usted más contento, más vigoroso, más satisfecho de vivir. Siga nuestros consejos, tome Nuxiferro. Procúrelo en las boticas y no acepte ninguna otra preparación que le ofrezcan en su lugar. Diga con voz firme y clara: "Quiero Nux-i-ferr-o". Si su boticario no lo tiene pídalelo

L. F. MILANTA
RIVADAVIA 1255 - Bs. Aires

Clarín

Aparece los días 1 y 15
de cada mes

REVISTA QUINCENAL

Redacción y Administración
MAIPU 126

Al margen de un Congreso

El nacionalismo en la enseñanza

por Luis Veneroni

"Hay una obra más bella y más difícil que la de hacernos patria para nosotros mismos y es la de hacerla para los hombres del mundo, como lo cantó el Himno y lo sancionó la Constitución."

"Lugones—Elogio de Leonardo."

I.

Hacer una patria para los hombres del mundo, como lo quiere la noble frase inicial, es empresa que supone una labor preliminar, más grande en su sencillo heroísmo cotidiano, de afianzamiento de la propia nacionalidad. El nacionalismo según su definidor más autorizado — es la concepción moderna del patriotismo, que tiene por base territorial y política la nación y por espíritu la conciencia de una personalidad colectiva, cuyas bases son la existencia de un cuerpo indiviso y la memoria o tradición de un yo constante (1). El concepto de nacionalismo está en continua revisión y en perpetuo devenir. Vive en función del momento histórico nacional y sobre él influye eficazmente el ambiente histórico del mundo entero. Plasmado en la realidad no puede menos que sufrir las variantes que le imprime el propio carácter dinámico del ideal que le guía. La tradición eterna de la intrahistoria de cada pueblo le orienta y le define. Así se establece el proceso de su diferenciación, en cada territorio, formando núcleos coherentes unidos por el amor a los principios cíviles que animan su vida. El nacionalismo tiene distinto significado en cada pueblo y en cada continente. Así también el nacionalismo de cada generación ha de ser, por fuerza, igual, en lo que tiene de medular y eterno, y distinto, en lo que tiene de actual y episódico, con el nacionalismo de las generaciones anteriores. Así se continúa el hilo de la tradición y se realiza el ideal que la animara.

La sociedad internacional, que nació de esta guerra civil de la Humanidad, requiere fuerte y definidos núcleos nacionales. El internacionalismo es muy otra cosa que el cosmopolitismo incoloro. Ya lo dijera Jean Jaurés, el socialista ilustre, con su palabra autorizada: "Para ser eficaz la acción internacional presupone naciones concientes. El cosmopolitismo es un desarraigado que no tiene sino intereses flotantes". Solo los que hayan disciplinado su mente y templado su amor en la práctica de la propia civilidad, en sus respectivas nacionalidades, pueden tener conciencia del significado de los derechos y deberes que impone la ciudadanía del mundo. No de otro modo puede

II.

Hablar de nacionalismo, cuando estamos ahitos de las gárrulas declamaciones de los pontífices del patriotismo oficial, ha de comportar, lógicamente, la prevención justificada de los espíritus sensatos. Pero esta es tarea que, hoy más que nunca, impónese como tentativa de volver por los fueros de la sana doctrina nacionalista. Creemos que la reacción está en el desarrollo de un plan sistemático de influencia del espíritu de argentinidad en todos los órdenes de la vida colectiva. Bien sabemos que, para salvar el alma argentina en la historia, es menester el cumplimiento de un vasto programa que comprenda desde la conservación de las ruinas y elementos de nuestro "folklore", hasta la creación de archivos de documentos históricos; desde la política agraria que vincule el colono a la tierra, hasta la modificación del régimen impositivo; desde los problemas de la enseñanza universitaria hasta la creación de una iglesia argentina; desde la legislación del trabajo hasta las leyes de inmigración que distribuyan al colono y le asimilen a la nacionalidad y otros tantos asuntos de importancia principal.

Pero donde aparécenos más propicio el terreno para esta tarea es en la enseñanza. Hace ya varios años que se dieran elementos para esa verdadera "restauración nacionalista" que Ricardo Rojas teorizara en páginas definitivas.

III.

Nuestra enseñanza histórica realizóse sin ningún propósito trascendente. Se aprendía la historia por la historia misma, no por lo que ella pudiera significar como elemento para la formación de la conciencia civil y humana del ciudadano. La enseñanza de la historia nunca puede ser un fin en sí mismo. Es sólo un medio para un fin. Si muestra las vidas de varones ilustres no es para que le canten los a ellos, sino por la virtud que tiene la sugestión del ejemplo. Y así, cuando, en plena vida de acción, se encuentre el niño en análogas condiciones históricas, piense que hubiesen hecho entonces aquellos hombres esclarecidos, cuyas hazañas la unión cariñosa del maestro le relatara en horas amables. Así llegaría a conclusiones insospechadas quien, por ejemplo, se

pusiera a imaginar qué harían hoy, de vivir entre nosotros, ciertos hombres como Moreno, Castelli Echeverría o Monteagudo... A buen seguro que, de haberse enseñado la historia patria con ese criterio, es probable que fuera muy otra nuestra realidad social.

Creemos—con Rojas—que "sólo por medio de la conciencia histórica llegaríamos a la formación de la conciencia nacional". Pero esta conciencia histórica sólo puede crearse, en su aspecto educacional, cuando la historia del pasado sea enseñada con el propósito de llegar a la revelación de los fenómenos actuales. No necesitamos, pues, de ese nacionalismo fetiquista de efígies, cronologías de batallas, aniversarios, cantos y colores, que forman la exterioridad de un patriotismo exaltado y sin sentido. Tan exaltado y sin sentido como es el supuesto internacionalismo de los que niegan la imperiosa evidencia del sentimiento de patria.

Esa inquietud por dar un contenido trascendente a la enseñanza púsose de manifiesta con las declaraciones que aprobó recientemente el Congreso de Estudiantes Normalistas. Según ellas "la única forma en que la escuela puede hacer obra de verdadero nacionalismo es educando al hombre en el amplio concepto de la verdad científica y de la justicia social." Este concepto no implica, por cierto, el abandono del estudio de la historia con propósito nacionalista. Lejos de ello, pretende dar a su enseñanza un contenido y un significado filosófico, en función del momento presente, como lo prueban acabadamente las conclusiones aprobadas a su respecto. Realiza de este modo el congreso obra verdadera de sano nacionalismo, pues quien penetre en lo hondo de nuestra historia con un generoso anhelo humano hacia la realidad de lo mejor ha de encontrar, en las ideas madres de nuestra argentinidad, las mejores enseñanzas de justicia social. Crease así una mayor aptitud en el educando para comprender nuestra historia.

Su concepción del nacionalismo, por el natural contenido de ese término, no puede ser la misma que alentaron las generaciones anteriores. A la generación que bien pudiéramos llamar de 1914, mucho le ha enseñado la realidad histórica que vive para que su nacionalismo no fuera distinto del que concibiera antes de la guerra mundial.

(1) Ricardo Rojas—La Restauración Nacionalista. Pag. 42.

He conocido aunque tarde
sin haberme arrepentido
que es pecado cometido
el decir ciertas verdades.

Martín Pierra

Clarín

La revolución rusa

Su segundo aniversario

El 7 del corriente la revolución rusa cumplió su segundo aniversario. Su finalidad consiste, según la constitución de los soviets, en "suprimir toda explotación del hombre por el hombre", "abolir definitivamente la división de la sociedad en clases", "realizar la organización socialista de la sociedad y hacer triunfar el socialismo en todos los países". Es el ideal más alto y osado que haya concebido jamás la mente humana.

Escribimos en otra ocasión que los horrores de la guerra demostraban hasta la evidencia la incompatibilidad del régimen capitalista con toda condición digna y humana de convivencia social. Los océanos de sangre que ha costado esa gigantesca y tétrica aventura comercial de los financieros de presa internacionales, fríamente meditada por las cancillerías, han precipitado vertiginosamente los acontecimientos y las transformaciones inevitables se suceden con un ritmo prodigiosamente acelerado.

Esto lo previeron los socialistas. En 1911, en una conferencia que pronunciara Jaurés en esta ciudad, hizo por milésima vez la siguiente advertencia: "¡Qué los conservadores del mundo entero tengan cuidado! No es posible hoy, y lo repito hasta la saciedad, no es posible desencadenar la violencia de la guerra sin desencadenar la violencia de la revolución." Y Augusto Bebel dijo en cierta ocasión que una guerra europea debería ser temida más por la burguesía que por el proletariado porque provocaría la revolución social que la llevaría a su total bancarrota.

Es terrible y lleno de tremendas responsabilidades para el proletariado asumir el poder en un momento en que la producción ha disminuido considerablemente, tris una destrucción tan grande de valores de todo género, y cuando la flor de la juventud ha sido segada en los campos de batalla. Pero la lógica de los acontecimientos lo imponía. Las circunstancias especiales porque atravesaba Rusia bajo el régimen zarista, la difusión de la conciencia revolucionaria entre el proletariado, la forma criminal en que la guerra era conducida por los gobernantes rusos, puesto que cuerpos enteros del ejército sin alimentos, sin armas y sin municiones fueron mandados al frente a ser masacrados por los alemanes, la clara e intensa impregnación marxista de la mayoría de los socialistas rusos, la psicología peculiar de aquel gran pueblo, todo explica que Rusia haya sido la primera en ponerse a la cabeza de la más vasta y honda de las revoluciones.

La autoeracia desconocía el alma de la nación que tan cruelmente maltrataba. Hasta en el "mir", no obstante su exterior toso, su humildad y mansedumbre aparentes, su secular ignorancia, late una noción instintiva y fuerte de la igualdad; nadie como él alimenta un sentimiento más profundo, más espontáneo, más vivo y entrañable de la fraternidad humana. El ruso—dice un escritor—acaso sea el único hombre que llama sin afectación "hermano" a otro hombre. Por esto el absolutismo es el gobierno que menos se adapta a la naturaleza eslava. El zarismo se ha mantenido tanto tiempo gracias al "kaut", a la violencia, a las cárceles. Siempre fué algo como postizo y artificial, imposición bárbara de la fuerza y no expresión auténtica de la psicología de un pueblo. Mucho más arraigado y vivo en el alma rusa el sentimiento de la libertad. En pleno siglo XIII, el Occidente dormía envuelto en las penumbas medioevales mientras en Rusia existían repúblicas en las cuales el pueblo deliberaba libre y ampliamente en asambleas democráticas. Estos organismos fueron disueltos en 1642. Pero la semilla quedó enterrada en el fondo del espíritu ruso y acaba de brotar con extraordinario vigor. Puesto que el correr de la pluma nos ha llevado a recordar estos antecedentes históricos anotemos, también, de paso, las costumbres comunistas del "mir", institución que la autoeracia disolvió recién en 1905,—creando sobre sus restos una capa de pequeños propietarios,—la mantuvo hasta entonces porque creyó que constituía un baluarte contra el avance de las ideas revolucionarias. Más previsor y vidente el genial escritor y economista ruso Tchernicherwsky antes de 1861—año de la liberación de los siervos—se opuso en sus notables estudios a la disolución del "mir" porque éste carecía de los enormes inconvenientes de la propiedad privada y contenía los gérmenes de una organización socialista superior, punto de vista que Max ratificó en 1882, siempre, agregaba, que "la revolución rusa coincide con una revolución obrera en Occidente".

Campos, fábricas, minas, banos, todo pertenece hoy a la comunidad y son dirigidos por los obreros y campesinos, con el auxilio in-

prescindible del personal técnico, cuyos valiosos servicios son especialmente estimados y retribuidos. Contemporáneamente el ministro de instrucción pública Lunatcharsky realiza esfuerzos titánicos por difundir la instrucción entre las masas y reeducar al pueblo con los dictados luminosos de la nueva pedagogía, inspirada en los postulados de la ciencia y de la justicia social.

Es aquella una "obra de gigantes realizadas por gigantes", como dice el capitán francés Sadoul (1), que según refiere Puntervold—diputado noruego, antibolsheviki, que visitó la Rusia soviética—que salvó a aquel país de lo que más le reprocha la burguesía: el caos, la anarquía, la disgregación atómica, acaso porque el gobierno socialista, dentro de las condiciones peyoradas por el bloqueo aliado y el actual momento de la evolución económica del mundo, hace las cosas "endiablidamente bien", como decía un norteamericano que conoció de cerca el funcionamiento de la nueva sociedad rusa.

Los humanitarios imperialistas de la "entente", no obstante sus hipócritas requisitorias a favor de la "autodeterminación de los pueblos" bloquean a la Rusia y como lo ha revelado una vez más el caso de Mr. Bullit, comenzando por Lloyd George y Wilson, todos los gobernantes aliados mienten descaradamente. Han militarizado el telégrafo para difundir por el mundo las peores patrañas y calumnias contra el movimiento emancipador ruso y cohonestar la muerte por hambre de toda una nación que ha cometido el delito de crear un gobierno que parece surgiera de las profundas vivas entrañas del pueblo, en lugar de dejarse gobernar por la cábala de bandidos capitalistas que ensangrentó al mundo y que de no ser derrocada volverá a ensangrentarlo.

Amatote France, Henri Barbusse, G. Duhamel, Victor Gyl y los otros intelectuales esclarecidos que forman el grupo "Claridad", en un reciente manifiesto contra la intervención alia-

da en Rusia, escriben: "La república rusa suscita tantas calumnias y desencadena tanto furor de parte de los potentados del capitalismo y de sus siervos porque consagra la conquista directa del poder por el pueblo y la solidaridad internacional de los pobres, porque es atrevida e integralmente socialista, y sólo por esto."

Contra tantos formidables obstáculos el gobierno socialista se afirma más que nunca a los dos años de existir y derrota aplastadoramente a la banda zarista e inhumana de los Dnikin, Kolschak y Yudenitch—pagadas y armadas por los aliados—y desafia, con un admirable heroísmo, con una capacidad para el sacrificio, casi sin precedentes en la historia, a la poderosísima confabulación del capitalismo internacional, hasta ahora tan omnipotente, al hambre, al frío, a la misma muerte. Y vence. Y se presenta como la suprema esperanza del proletariado y de la humanidad.

¿Será definitiva esa victoria? Nadie lo sabe. Todo depende del apoyo que le preste el proletariado europeo. En cualquier caso el colorido experimento contiene promesas benéficas incalculables para el futuro humano. Sintomáticas son las agitaciones que conmueven a la clase trabajadora del mundo. Esta comprende que en Rusia juega su porvenir y que si la revolución proletaria pereciera ahogada en sangre, la humanidad se atrasaría quien sabe cuánto tiempo. Utiliza todos los resortes económicos y políticos en la lucha por substituir el estado capitalista por el estado proletario y amoldar las nuevas instituciones obreras a las modalidades y al grado de evolución económica de cada pueblo. En medio de tanta efervescencia, empeñado el proletariado en una labor tan titánica, parece sonar algo más que como una gran frase a los oídos de la clase obrera europea, la afirmación enérgica de Romain Rolland: "el reloj del mundo anda atrasado y es necesario ponerlo a hora con el de Petrogrado".

Alberto Palcos.

(1) El notable informe del capitán Sadoul, fué publicado por la importantísima revista quincenal "DOCUMENTOS DEL PROGRESO". La burguesía espantada lo acaba de condenar a muerte.



Para entender mejor lo que ahora ocurre

I

La comprensión del proceso histórico escapa siempre a los ideólogos de toda laya: reaccionarios o no.

Mientras se de a las "ideas" un valor de que carecen; mientras se siga viendo en ellas el motor de los actos humanos individuales y colectivos; mientras se las desvincule de las condiciones complejas en que nacen, e invirtiendo el proceso genético, se las ecoloque al comienzo, cuando deben estar al final del mismo, el devenir histórico continuará haciéndose a pesar de los ideólogos y de los filósofos.

En esta incomprensión coinciden anarquistas, socialistas de partido (los hombres del "Ideal" y los hombres "ultra-prácticos" según ellos mismos se califican) y los doctos de la burguesía, "la clase pensante", depositaria, según propia declaración, de toda la ciencia, a cuyos cánones habrá de ajustarse la acción de los hombres.

Es tan común y está tan fuertemente arraigada en los espíritus la convicción en el poder de las ideas, que no hay intelectual que no se crea capaz de resolver, por puro razonamiento, los problemas más complejos y que más escapan a una solución individual.

Así ocurre con el problema social que agita al mundo desde tiempo y ha hecho crisis con las condiciones excepcionales creadas por la guerra.

Lo que sobran son sistemas y doctrinas; lo que falta es capacidad colectiva en la única fuerza histórica que puede darle solución: el proletariado organizado.

Es esta una verdad que pocos conocen y que algunos, aún conociéndola, olvidan la con harta frecuencia.

Seamos elementales. Hablemos como para que entienda hasta el doctor Zeballos, cosa algo difícil para quien ha descubierto que la cuestión social es aquí "una cuestión constitucional".

Por de pronto, es necesario saber porque existe un movimiento social que tiende a transformar radicalmente la estructura del régimen capitalista.

Hay quien cree sinceramente que se trata de un fenómeno puramente artificial, creado por las "ideas disolventes". Otros, sin creerlo, lo pregonan, y estos son los más.

El fetichismo ideológico hace aquí su primera aparición: "las ideas creando el movimiento".

Inteligencias desorbitadas, espíritus acres o visionarios, habrían concebido una nueva forma de convivencia humana, que la masa ignorante, ingenua y crédula, propensa al exceso, trataría de imponer por la violencia y la trasgresión de normas y principios que son la base misma de la vida social, fuera de los cuales no habría sino tribus bárbaras.

Las condiciones reales en que vive la clase obrera, las relaciones que la forma de producción crea, en una palabra, el ambiente económico-social en que el proletariado desarrolla su vida, será, para los que así razonan, totalmente indiferente.

Una observación, aún superficial, muestra en cambio, la influencia enorme y primordial que las condiciones de vida tienen en la acción e ideación de los grupos sociales, influencia que Marx había condensado, un poco esquemáticamente, en esta frase: los hombres (socialmente considerados) "piensan como viven" y no "viven como piensan".

Desde los comienzos hasta el presente, la vida de las organizaciones proletarias—nacidas bajo la presión de las circunstancias ambientales—no ha hecho sino comprobar esta verdad: la fuente intarable de su acción, el estímulo poderoso a cambiar y superarse, el surgimiento de un fuerte espíritu de clase, emanan de las condiciones complejas de la economía capitalista.

El proletariado—que según las observaciones de Marx—"era una clase" por su situación específica y su papel particular, en la producción, "se constituyó en clase por sí", es decir, llegó a la completa inteligencia de su vida y asumió el aspecto de categoría moral y psicológica con que hoy se nos presenta de un modo cada vez más nítido.

Con la aparición de los sindicatos, el proletariado realiza su unidad moral e ideológica e inicia el proceso histórico de su capacitación.

A una cierta altura de la evolución industrial, la proletarización asume una importancia creciente determinando un gran aflujo de brazos al mercado, con lo cual el salario se vuelve inestable y tiende a disminuir progresivamente.

He aquí un "primer hecho" que condiciona una actitud especial en la masa productora.

La concurrencia interna que inferioriza el salario y contra la cual nada puede el obrero aislado, por más sabio que fue re, es eliminada por la asociación de los trabajadores, que fijan un límite mínimo de remuneración a su tarea.

La autoridad del capitalista, antes ilimitada, encuentra un obstáculo en esa asociación que no le permite ya establecer arbitrariamente las condiciones en que el trabajo debe realizarse.

Donde quiera que aparezcan las condiciones de producción capitalista se repite idéntico caso.

Un hecho que adquiere carácter permanente y universal bajo ambientes tan diversos, implica que algo substancial y primordial hay por debajo de las apariencias que unifica la vida colectiva: la producción a base de clases, con sus antítesis, con sus instituciones derivadas que aseguran jurídicamente y por la fuerza la disciplina coercitiva necesaria para producir y cambiar.

Las ideas, los sistemas, las doctrinas no han podido crear estas cosas; sólo han podido reflejarlas con mayor o menor fidelidad.

En artículos posteriores continuaremos analizando el surgimiento y el desarrollo de las organizaciones obreras, y veremos cómo la doctrina es una consecuencia de la acción social de los trabajadores y sólo, dentro de ciertos límites, una anticipación de la misma.

Emilio TROISE

EL CAOS RUSO

Nuestros diarios grandes que con tanto ensañamiento como interés combaten desde hace tiempo el régimen imperante en la Rusia revolucionaria, nos han dado—acaso sin sospecharlo—la explicación exacta de lo que allí ocurre, publicando una entrevista celebrada entre Trotsky y el corresponsal de un diario de Nueva York.

Nosotros transcribimos gustosos las palabras del prestigioso gobernante, las que—para mayor seguridad—tomamos del más rico de nuestros matutinos:

"No queremos dedicar nuestra atención a la India, porque nuestros intereses son esencialmente europeos; pero si somos rechazados en el Este, dedicaremos nuestras energías a Asia. Nuestro programa es: "Dejados en paz". Si

Interesa, más que la cosa pública, la cual, somos tan débiles como lo aseguran todos los por ser cosa, según el gastado lugar común, me-

diarios del mundo, dejad que muramos por nuestra propia debilidad. Nuestra política es exclusivamente de defensa. Si Wilson nos ataca nos defendemos, y si nos envía víveres los recibiremos agradecidos.

"Durante dos años, la guerra no nos permitió que organizáramos una nueva sociedad según nuestros ideales de democracia. La dictadura del proletariado es debida casi exclusivamente a la guerra. Consideramos el proletariado como algo transitorio, y tan pronto como termine la lucha se restablecerá la libertad de la prensa y otras libertades. No podemos acordar ahora al pueblo una libertad sin restricciones cuando sólo Inglaterra gasta un millón de libras esterlinas en la guerra contra nosotros, y la cuarta parte de esta suma la gasta en corrupción e intrigas. Cada registro que efectuamos revela la existencia de miles de agentes extranjeros en nuestro país. Bajo tales condiciones, no se nos puede criticar por la militarización del gobierno. Que nuestros enemigos retiren el frente de combate y levanten el bloqueo, y en seguida desaparecerá el militarismo y nos dedicaremos al establecimiento del nuevo orden económico."

Cómo opinaba "La Nación" de antes

El reciente congreso de estudiantes normalistas ha puesto de nuevo sobre el tapete el aporreado asunto del nacionalismo en la enseñanza. A este propósito, consideramos oportuno reproducir las siguientes palabras que encontramos en un viejo editorial de "La Nación":

"Agréguese a ello un nacionalismo absurdo y chino, que tiende a constituir con nuestros grandes hombres, siempre tan humanos, tan democráticos, tan modestos, una especie de mitología, cuyo menor defecto es la ridiculez y cuya perversa inclinación conduce al culto del militarismo. Así, la nacionalidad argentina, al revés de la verdad, resulta una obra de militares. Enseñanza de charanga que hizo exclamar con mortificante agudeza a un eminente educador extranjero: las escuelas argentinas enseñan un ramo que no le visto figurar en el programa de ningún otro país: el patriotismo..."

¡Suscribiera ahora tan sensata palabras el órgano de la "Liga"?...

Fariseísmo

La política electorera

La palabra política es una de las que más se repite en las discusiones de todo orden, públicas y privadas, a que da motivo la tumultuosa vida nacional. No hay persona, de toda edad y creencia filosófica, que no eche su cuarto a espaldas en tal sentido, en la seguridad de que contribuye a despejar los términos oscuros de una incógnita. Hábbase de política en la mesa, en la calle, en la escuela, en el teatro y, como es natural, en el comité. Creemos que Platón ha dicho que el hombre es un animal político. Los que abundan por aquí lo certifican. Pero sospechamos que Platón quiso expresar algo con aquello de político. Pues tal palabra ha perdido su valor, como las monedas manoseadas, con el uso constante que de ella se ha hecho en todo momento, hasta hallarle, o más exactamente, una ubiención torcida. Claro, en el sentido neto de la palabra, el hombre es un animal político en cuanto debe empezar por dirigirse a sí mismo y a administrar su propia hacienda, sea ésta flaca o pingüe. Política significa precisamente eso, gobierno—buen gobierno—, administración. Entre nosotros, preciso es convenir en que ya no significa tal cosa. Algo parecido acontece con la palabra dintel y con su adversativa umbral: el uso quiere hacerlas sinónimas. Por lo que se refiere a la política, renunciamos a la tarea de aditarle todos los sinónimos que el uso implacable le ha impuesto. A más de larga, sería tarea harto ingrata, por la fealdad de los sinónimos... Aquí, desde tiempos inmemoriales, confúndese la política con la viveza, con el arte de hacer gambetas a las circunstancias, a las instituciones y a los hombres. Cuando de una persona se dice, en tono de alabanza, que es un buen político, es que se trata, indudablemente, de un gran pillo. El arte de gobernar se ha convertido en un divertido capítulo de novela picaresca. Toda nuestra política es picaresca. Estriba en la manera de enrumbarse. De subir. De trabajarse la candidatura, según la jerga del comité. Para ello es necesario tener buenas mañas. Porque como todos los que en tal campo militan pretenden lo propio, enrumbarse, subir, siendo, a la postre, este deseo, un común rasero de mediocridad, la virtud habilidosa consiste en saber desplazar a los adversarios.

Interesa, más que la cosa pública, la cual, somos tan débiles como lo aseguran todos los por ser cosa, según el gastado lugar común, me-

nosprecian, el interés personal y los beneficios de idéntico rango que la situación de privilegio pueda aportar. En pocas palabras, es dable afirmar que todos estos afanes de la política, en fin, no refluían más que al interés personal, al propósito de llegar al sitio prefijado. Lo restante es puro lirismo. El público electorero habituábase en tal forma al embuste, que hasta llega a apreciar las condiciones de viveza del candidato. Cuando vienen las elecciones, después de haberse embriagado con la oratoria ampulosa de la calle, vota con la ilusión de separarse agradables instantes en la carrera del escrutinio. La ley no le permite vender el voto, que lo vendería una y mil veces si hubiera modo, y entonces contentábase con el escrutinio, que le recuerda el hábito morboso contraído en las tardes del hipódromo. Al fin, tan interesante como las hípicas son las incidencias de la carrera parlamentaria. Allí veremos al intrépido votante, frente a la pizarra atestada de números, ensayando la frase entusiasta ante el triunfo de su predilecto: — ¡López al freno, sin castigar!—Y allí oiremos al contrario, pagado de una tenaz esperanza de desquite:—Ya veremos cuando doble el recodo!—El tal recodo puede ser el asfalto o el suburbio, tanto da. Es lo mismo. El votante hace de la ciudad un hipódromo. De la pizarra, un mareador. De los candidatos (perdone el gentil homónimo de Ameghino), caballos. Como en hipódromo, pues. Todos estos afanes, que tanto acrean la política activa a nuestro gran vicio nacional, se incuban, como es sabido, en el comité. El comité es una institución nacional. Es el "stud". Allí se prepara al candidato. No se trata ya de una tarea paciente de menudos cuidados, sino de una serie de maniobras para desplazar y poder ubicarse. Los chicos de la escuela dan a este juego una denominación característica.

Es posible que la esencia moral del comité no haya variado mucho desde la época en que en ellos se bebía caña y se bailaba tango. Estos costumbres volverían a arraigar fácilmente si la ley no las impidiera. No es que la gente deje de tener ganas de restablecer el comité clásico, en cuyo alborozo, de vez en cuando, el brazo corajudo de Moreira hacía rebrillar el puñal. La ley no lo permite. Eso es todo. De donde se colige que el comité, la famosa institución nacional, respeta la tradición legendaria que le blasona. Sólo ha cambiado la superficie de los procedimientos. Los esfuerzos colectivos redundan en favor de determinadas personas, aconsejando la proverbial viveza que se haga ver lo contrario. El estatuto puede ser democrático, el programa espléndido, con vistas a un más allá, al igual de un mirador desde el que es dable contemplar un panorama de ensueño.... Pero al fin, la alagaza persona-

lista, o de círculo, o de familia, se impondrá, a pesar de las buenas intenciones escritas. Los intereses creados priman sobre los ideales. Los riesgos. Los ahogan. Los mienten mil veces. Lo único que se busca es la perpetuación de los intereses creados. Nuestra desgraciada política es un juego de intereses personales. Sin embargo, en sus discursos callejeros, los políticos parecen apóstoles. Tienen las mejores intenciones. Quieren hacer de la república un inmenso Edén. Lo juran bajo su palabra de honor (¿honor?). Dicen que están dispuestos al sacrificio de su persona en homenaje al pueblo. Esto lo dicen en la forma más enfática posible. Para ello, hinchaban los carrillos y levantaban los brazos en actitud mesiánica. El pueblo, claro, delira. Llovía en andas al paladín de su causa, creyendo en tanta belleza daban tan bellamente. ¿Y después? Después el paladín conseguirá su banca. El fin justifica los medios. Desde su banca, dirá lo que se le antoja, o no dirá nada. (¡Ojalá optara por lo último!) ¿Qué podrán importarle los problemas del momento? El hambre del pueblo, acaso, ¿es asunto digno de su ilustre cargo? O dirá, si así le place, todo lo contrario de lo que prometiera a sus electores. A éstos dijo, poco más o menos, que trabajaría por implantar una legislación social que asegurara una vida decente al pueblo trabajador: mejores condiciones de trabajo, vivienda higiénica, pensiones para la vejez, consideración de las enfermedades profesionales, etc. Luego advirtió que, cumpliendo ese programa, casi no tendría razón de ser su apostolado, y cambió de parecer: la legislación social no sirve, dijo. Protestó el pueblo, y luego, nada. Triunfó sobre la simpleza popular la pupuleta universitaria, la boba sugestión que en la gente humilde ejerce el doctorado. Pues resulta saludable afirmar una vez más—en tantas como lo hemos hecho—que el título de doctor es el fundamento de la desgraciada política que nos agobia. El doctorado político es un agente de degradación. También los individuos más adelantados, o que lo parecen, o que se dicen tales, hacen sonar y resonar a los oídos del pueblo el cascabel pedante de su título, como si por el hecho de ser doctores (que lo son a los fines de tarea profesional) tuvieran privilegio alguno sobre los demás, tanto en talento, de que carecen la mayoría de las veces, como en sinceridad... Los doctores han sido y continúan siendo la gran plaga de la política argentina. ¿Hasta cuándo?

Ignoramos, en verdad, hasta cuándo prevalecerá sobre el trabajo honrado de la ciudad y del campo, sobre el sudor anónimo de la mayoría, la política electorera del doctorado, que Alberdi señaló con su índice acusador. El interrogante pregunta a gritos la solución cabal. ¿Hasta cuándo?

José MUZZILLI.

Vidas ejemplares

El doctor Estanislao S. Zeballos, Decano

La vanidad de aquellos hombres hizo que se justificasen frecuentemente estas burlas. Peregrino, al quemarse, en la hoguera del Olimpo demostró hasta donde puede llegar el deseo de lo trágico en un necio, enfatuado de su papel y ávido de popularidad.

"Marco Aurelio y el fin del mundo antiguo". Ernesto Renan. (Tomo I Cap. III. Pág. 81)

Caso singular, el de ciertos hombres públicos de nuestros país, que llegan a amanebarse con la popularidad; hijas-tras de la gloria, en virtud de una serie ininterrumpida de fracasos.

El doctor Estanislao S. Zeballos, decano que fué, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, es el personaje representativo por excelencia, de esa pléyade, de equivocados ilustres. Su notoriedad debido al impecable corte de su jaquet, con el aditamento de la camelia unida a una erudición vasta, profunda y aplastadora, se presta al comentario deliciosamente sabroso de los que de cerca le contemplan. Miembro activo y honorario de todas las Sociedades de derecho Interna-

cional del mundo, profesa un fanático culto a su persona, sólo paragonable al aprecio idolátrico que le inspira su talento desmedido.

Se inició en la vida pública, restando a su patria 22.000 leguas de tierra en Misiones, con lo cual cimentó, en forma indudable, su reputación de juriscónsulto avisado. (Sus admiradores sostienen que él ha querido resolver en esa forma el problema de la extensión, que como un ilustre argentino ha dicho es uno de los males más graves que nos aqueja). Poco después, como premio a su abnegación, fué llamado al Ministerio de Relaciones Exteriores, por el gobierno. El varón ilustre aceptó y, en menos de lo que canta un gallo, nos abocó a la envidiable situación de acrecentar nuestras tradiciones guerreras promoviendo un conflicto con un país limítrofe. Pero como sus compatriotas, eran de índole pacífica y preferían empuñar la manecra del arado, antes que el máser de repetición, hubo de alejarse del poder decepcionado de la belicoidad de sus paisanos. Bajó de él entre el aplauso de América toda y pensó escribir sus memorias para sincerarse y demostrar a su país que por torpezca habían perdido en él, al tercer canceller de hierro que Dios enviara al mundo.

Al cerrársele el camino de la política, su espíritu práctico, ambicionó descollar en el estudio, y dió comienzo a una gigantesca obra que sería, a través de las edades, el firme pedestal de su grandeza.

Y como había observado que sus conacionales tenían un espíritu groseramente materialista, al punto que se cuidaban mucho más de las haciendas lanar y vacuna, que de las producciones intelectuales, creyó conveniente para abreviar su labor, espigar entre varios autores extranjeros, cierto número de ideas poco divulgadas y luego ponerles su etiqueta. Al fin y al cabo es la originalidad flor que ha perdido su perfume a través de las edades y las civilizaciones. Tradujo a un idioma extranjero su obra y la hizo imprimir en Francia la tolerante, bajo el pomposo título de "La Nationalité".

Sin embargo, contra sus previsiones, hubo quien se tomó el trabajo de leer íntegros esos tres kilos y medios de sabiduría condensada y denunció, en una revista jurídica, que la paternidad de Zeballos con respecto a la obra, era meramente putativa. Cuando se enteró de ello, su furor no tuvo límite y decidió confundir al osado, con el inaudito peso de su erudición, mas finalmente, prefirió no hacerlo, pues no debió responder al primer quidam que le atacase, sobre todo, cuando tal quidam había demostrado saber más que él...

Después de este leve contratiempo de su vida de estudio, dedicóse con más ahínco que nunca, a la enseñanza, quería infiltrar en la mente de las generaciones jóvenes el culto a su talento. Fué nombrado decano de la Facultad de Derecho, y desde tan elevado cargo, irradiaba sobre las testas estudiantiles de los educandos su portentosa sabiduría. Más los estudiantes que siempre han sido y ahora son sobre todo, rebeldes, díscolos e irrespetuosos por naturaleza, pusieron en tela de juicio su capacidad para dirigirlos y un buen día, exasperados por una jargarreta poco limpia que les hiciera, le pidieron discretamente la renuncia. Su furor, ante tamaño sacrilegio, sólo se puede comparar al que sintieron los dioses paganos, cuando el dulce Galileo los arrojó del Olimpo, pero en ésta, como en aquella memorable ocasión, triunfaron los humildes, sobre lo antiguo y poderoso, porque eran las nuevas fuerzas de un mundo nuevo, que arremetían contra lo careomido y caduco.

II.

Hay en el último traspies de ese hombre que ha hecho de la equivocación una norma de conducta, la más saludable enseñanza posible, que aleccionará, a no dudarlo, a los que como él creen que basta el desplante viril de hacer frente a la marea, para detenerla; nada más insensato. Cuando la juventud que ansió siempre rutinas nuevas no halla entre sus maestros quien le indique, con ánimo sereno, la ruta a seguir, tiene el derecho y el deber de emprender la que crea más bella y renegar de las que en lugar de aleccionarla pretenden cerrarle, con el prestigio dudoso de su pasado, nuevos horizontes para su acción.

Mal ministro, peor publicista, jurista de miras tan estrechas como para encerrar todo el contenido del derecho entre los resecos artículos de códigos anticuados, profesor que ha hecho de su cátedra altar donde oficia en aras de sí mismo, ha concluído su carrera pública en la única forma posible para él. Descalificado irremediamente por una juventud a quien alientan elevados móviles y que se sabe más noble, más sincera, más intencionalmente buena y, por sobre todo, más sustancialmente capaz que él, para juzgarlo.

Mamuel M. PODESTA.

La reacción cordobesa Los dioses tienen sed por Leopoldo Hurtado

El proyectado atropello que los elementos reaccionarios de Córdoba urdían contra dos intelectuales de aquella ciudad: Arturo Capdevila y Arturo Orgaz, y que anuncié en el número anterior, ha tenido su desenlace, trayendo, como lógica consecuencia, la renuncia de ambos a los puestos que ocupaban en la magistratura cordobesa.

Pero más que un ataque a dos funcionarios, cuyo resultado no podía ir más allá de sus renunciaciones, hay en este hecho—y en ello consiste su verdadera importancia—un ínfimo atentado al liberalismo argentino, único punto de contacto, éste del liberalismo, entre los dos escritores aludidos. Se ha buscado con toda premeditación a dos de los hombres de letras más destacados para hacerles sentir el peso de una reacción atrincherada, como en último reducto, en el foro cordobés.

Pocas veces un ataque clerical y jesuítico ha sido tan claro y directo tras la farsa de una pseudo investigación judicial; así lo demuestra con harta evidencia el propio fallo del superior tribunal, enarmonada ejecutora y servil de la invisible "Corda".

Este fallo merece analizarse detenidamente, como un síntoma del estado espiritual en que se encuentran las gentes reaccionarias del país, y especialmente, éstas que tienen en sus manos el terrible poder de condenar.

Encabeza el significativo escrito, la mención del ciudadano aquel que, sorprendido en la calle por una procesión religiosa, fué agredido por los manifestantes, con la ayuda de la policía, reducido a prisión y acusado de desacato a la autoridad. El juez—Capdevila, en este caso—no encontrando mérito en la acusación, púsole de inmediato en libertad, desoyendo, como es natural, las declaraciones interesadas de los propios agresores. Para la turba clerical, cuyo es el criterio del referido fallo, esta medida constituye un grave delito de lesa procedimiento. Era menester dar en la cárcel con aquel réprobo que osó permanecer abierto al paso de la divinidad. No están, pues, tan lejanos los tiempos del caballero de la Barre para los últimos sectarios de tierra adentro.

No necesitata esto comentario, si el tal cargo no viniera seguido de una prevención al Juez por haber amonestado a los vigilantes apaleadores del encausado. Según el superior tribunal, convenía dejarles íntegro, a estos creyentes de uniforme y machete, el celo apostólico.

Pero no es en este detalle, ya elocuente de suyo, en lo que estriba la gravedad y se pone de manifiesto el verdadero espíritu del fallo. Hay dos considerandos sugestivos, verdaderamente honrosos para la persona contra quien se han dictado: son aquellos que se refieren a la falta de condenas en que ha incurrido el juzgado a cargo del doctor Capdevila durante el año en curso, y a la opinión, públicamente enunciada por éste, contraria a la pena de muerte.

Para estos esbirros de toga y sotana, la eficacia de un juez mídese por el mayor número de seres que manda anualmente a la cárcel. No condenar a nadie, constituye para ellos una grave falta de desidia profesional! Este criterio puede ser un índice diferencial de la conducta de los jueces laicos, democráticos, humanos, y la de los jueces religiosos, teocráticos, inflexibles; de los que dudan, en lo íntimo de su conciencia, sobre las nocio-

nes del bien y del mal, y de los que juzgan ciegos e inhumanos en nombre de los dogmas consagrados.

Y en esto, los de Córdoba tienen razón: Arturo Capdevila carece de la suficiente fé religiosa como para poner en la cárcel, sin remordimiento alguno, a todo hombre que comete la menor infraacción a las leyes en vigor. Hay que tener un fuerte espíritu cristiano para firmar una condena a muerte sin que tiemble el pulso: quien no refiera la falta a Dios, difícilmente podría hacerlo, a menos de ser un monstruo. Capdevila perdonando, es un mal juez, o, por lo menos, no merece pertenecer a la magistratura cordobesa. Y en esto último también tienen razón.

Igual cosa sucede con la mencionada opinión sobre la pena de muerte, opinión que por lo visto constituye un delito para el superior tribunal de Córdoba. La pena de muerte, resabio de los sacrificios humanos a las divinidades irritadas; resto de barbarie subsistente en la inmovilidad de los códigos, hace rato que está ya condenada por los espíritus cultos. Los jueces de Córdoba debían, pues, marcar su disidencia a este respecto.

Y aún agregarse, para mayor abundamiento, las torpes y ridículas menciones a la Liga Patriótica, la Colecta y la Compañía de Jesús, que para los magistrados en cuestión son instituciones del estado.... Así se lo dice Capdevila en su renuncia, lapidaria dentro de su lacónica sencillez:

"He sido notificado de la resolución adoptada en el acuerdo del día de la fecha por ese superior tribunal, con respecto a mi conducta pública y la del fiscal doctor Arturo Orgaz. No puedo discutir sus fundamentos. El seclaramiento no oye, ¿para qué hablar con él? Créala pertenecer a una administración de justicia que se inspire en los preceptos de la Constitución, que no ha creado entre sus instituciones ni ligas, ni colectas, ni menos inquisiciones. Subja que la compañía de Jesús era una secta intrusa. El superior tribunal la tiene por una institución de estado. Basta con eso. Por razones de civilización y por respeto a la dignidad humana, presento a Vd. mi renuncia".

Felicitémosnos de que hayan entre nosotros espíritus imposibilitados para ser jueces; cuya moral esté a tal punto opuesta a los códigos que los haga incapaces de aplicarlos; que piensen que perdonar es mejor que condenar; que crean que un preso no es una bestia infecciosa a la cual hay que aislar en un hueco, sino más bien un infeliz, víctima casi siempre de la ignorancia y de la fatalidad!

Igualmente substanciosos de ignorancia y fanatismo resultan los fundamentos

Anécdota Mendocina

Después de largas horas de marcha a lomo de mula, uno de los deportados que más vejámenes había soportado, a pesar del sufrimiento inaudito, cuando lo pusieron en libertad en el límite con San Luis, se expresó en estos términos:

"Veán, compañeros de la policía, yo no les guardo rencor, sé que el culpable de nuestro sufrimiento es un estado de injusticia del cual ustedes son instrumento inconsciente; ya nos hemos de encontrar algún día en la ciudad y tomaremos un "cafecito" juntos como buenos camaradas, porque cuando todos los humildes que trabajamos alcanzamos a comprender el inmenso valor de la solidaridad lucharemos juntos por el advenimiento de una era de justicia. Adiós, amigos."

H. P.

del fallo dedicados a Arturo Orgaz, acusado de promover la destrucción legal, económica y espiritual de la sociedad en que vivimos. Cargos estos ridículos hasta lo inereible, pues van dirigidos a un propagador de las teorías georgistas, cuya aplicación efectúanla con éxito evidente los gobiernos y comunas de Australia y el Canadá.

¿Pero a qué continuar? Si todo esto, investigación, fundamentos, resoluciones, es la farsa torpe que encubre los manejos reaccionarios; el trámite curialesco que viste con su solapada estupidez, los odios clericales.

Es preferible que Capdevila y Orgaz no estén ya con ellos, ni aún nominalmente, como sólo estaban, porque desde Sócrates hasta la fecha, la compañía de las gentes de Dios fué siempre funesta a los hombres espirituales.

Leopoldo Hurtado

Para la historia

Lo que dijo Liebknecht

"La actual guerra, que ninguna de las naciones a las que envuelve ha querido, no ha estado en beneficio de Alemania ni de ningún otro pueblo. Se trata de una guerra imperialista, una guerra por el dominio capitalista del mercado mundial, para la conquista de importantes puntos susceptibles de servir para la colocación de capitales industriales y bancarios.

Desde el punto de vista de los armamentos, se trata de una guerra tramada en las tinieblas de la diplomacia secreta.

Se trata de una empresa honapartista dirigida a desmoralizar el movimiento obrero. Ello despréndese claramente de los acontecimientos de los últimos tres meses que en balde se ha pretendido enmascarar.

La palabra de orden alemana "¡Contra el zarismo!" ha servido—como la actual palabra de orden inglesa o francesa "¡Contra el militarismo!"—para envitecer en los pueblos los más nobles instintos, las tradiciones revolucionarias, las aspiraciones de las masas obreras.

Alemania cómplice del zarismo, campeón de la reacción política, no posee títulos para considerarse emancipadora de pueblos.

La guerra alemana no es una guerra de defensa. Su carácter histórico y su desenvolvimiento, no autorizan a creer al gobierno cuando éste, presentando el balance de la guerra, la llama "guerra de defensa de la patria".

Una paz inmediata, no humillante para ninguna de las partes, una paz sin conquistas debe ser solicitada; todo esfuerzo que tienda a esta finalidad, debe ser alentado.

Sólo un simultáneo y constante movimiento a favor de la paz en todos los países beligerantes puede poner término a la sangrienta carnicería antes que los pueblos por ella castigados estén exhaustos.

Sólo una paz basada en la solidaridad internacional de la clase trabajadora, y en la libertad de todos los pueblos, puede ser una paz duradera.

Corresponde al proletariado de todo el mundo, hoy, en plena guerra, trabajar por la paz.

Doy mi voto para los créditos destinados a mitigar la miseria provocada por la guerra; pero creo insuficientes las sumas solicitadas. Doy mi voto a todo aquello que sirva en cualquier forma a suavizar la suerte de nuestros hermanos que se encuentran en los campos de batalla, para los heridos y los enfermos. Estoy con ellos con todo mi espíritu solidario y conceptúo que ningún pedido dedicado a este objeto es excesivo.

Pero en señal de protesta contra la guerra, contra sus responsables, contra sus transpantes, contra la política capitalista que la ha desencadenado, contra la finalidad capitalista que la inspira, contra los proyectos de anexión, contra la violación de Bélgica y Luxemburgo, contra la dictadura militar, contra el gobierno y contra las clases dominantes; en señal de protesta contra todo eso, voto contra los créditos militares".

CLARIN solamente publica artículos inéditos.

La Redacción de esta revista no mantiene correspondencia respecto a las colaboraciones que se le envían. Los originales no se devuelven.

El Manual de Coquito Moreira

(Perfecto Brigadier)

Coquito Moreira fué siempre un chico muy condescendiente. Los que tuvimos la dicha de conocerle en los lejanos y dulces tiempos del colegio, tenemos suficientes motivos para afirmarlo. Nadie se acercó a su lado sin que al momento no le acertara con el punto sensible; Coquito era tan amable que ante la menor insinuación se entregaba todo entero. Y si no fuera por eludir la cita de nombres propios, aquí traería una cantidad de testigos irrecusables.

El transcurso de los años no ha modificado en nada su carácter. Es por eso que al encontrarle ayer, y enterarme de que denodadamente formaba en la brigada de los que van a salvar la patria, le rogué me educara en los principios del perfecto brigadier. Coquito, según costumbre, no pudo resistirse... Y he aquí algunas notas que de su libreta de apuntes entre-saqué:

Patria.—La patria es el lugar donde vive papá, el sastre y mi querida. También se le llama patria a una gran extensión de tierra con ríos, montañas, llanuras y bosques, en que la gente cuida vacas y siembra trigo.

Patriotismo.—El patriotismo consiste en ponerse un botoncito en la solapa, cantar el himno-nacional, embanderar el frente de las casas y salir en manifestación cuando los aniversarios gloriosos, para que las gentes de las aceras se descubran al paso de ella. El que no lo haga no es patriota, por lo que en castigo, se le debe sacar el sombrero a golpes. Tampoco son patriotas los hombres que usan barba larga.

Compatriotas.—Son los hombres que han nacido en la patria. Pero se dividen en dos clases. Los que se visten a la moda y los que no. Aquellos constituyen la flor del país: bailan tango, juegan al "pocker" y tienen querida francesa. Los otros trabajan en el campo o en las fábricas, y estudian en las bibliotecas. Se les admite porque cuando hay guerra son ellos los que forman la vanguardia. Pero por lo demás son unos tipos despreciables, groseros, mal olientes, que hasta hambre tienen, ¡como los perros!

Libertad.—Es el derecho que tenemos los patriotas para incendiar las bibliotecas ácratas y asaltar los centros obreros. También hay otras clases de libertades: la de comercio que consiste en vender por el triple los artículos de primera necesidad; la de tránsito, muy útil cuando pensamos ir a Mar del Plata o darnos un paseito por Europa; la de publicar las ideas por la prensa burguesa, etc., etc. Hay, por fin, otra, propia de la clase inferior: la de trabajar, siempre que haya en qué y mediante el salario que le fije el patrón.

Fraternidad.—Fraternizamos con el mozo del cabaret, cuando después de varias botellas, le tiramos de los bigotes y le damos besos en la nuca. También fraternizamos con el cochero que nos lleva a casa.

Oración.—Padre nuestro que estás en la estancia, acreditado sea tu nombre. Venga de ahí tu cheque y aumentese tu fortuna así en los novillos como en las vacas. La juerga nuestra de cada noche dánosla hoy, y páganos nuestras deudas así como a nosotros nos cobran los usureros. No nos dejes en la estacada y líbranos de trabajar: porque tuya es la estancia y el dinero y el crédito por muchos años. Amén.

Causas y efectos.—Todas las mañanas al volver a casa encuentro gran cantidad de gentes pobres por la calle; ¿dónde diablos pasarán la noche esas gentes? Si en lugar de andar por ahí estuvieran durmiendo en su casa, juiciosos y tranquilos, no habría tanta miseria... Tal vez, sin pensarlo, he dado con una solución.

Definición. Policía.—Gran número de vigilantes que llevan presos a los ladrones de gallinas, y que cuando nos peleamos en el cabaret, corren a despartarnos. La policía es una gran institución, por la cual la gente bien vestida puede divertirse a sus anchas.

Proletrariado.—Manada de lobos hambrientos a los cuales, de vez en cuando, tenemos que hartar arrojándoles trozos de carne.

Paz Social.—Se llama así a un almuerzo opíparo en un gran local. En uno de ellos tocó a nuestra mesa el honor de una banderita y monseñor nos felicitó diciéndonos que los bárbaros están a las puertas de Roma. Todavía no he alcanzado a vizlumbrar bien qué relación hay entre todas estas cosas, pero si monseñor las dice, será porque la tienen. ¡Es tan distinguido!...

Ideas.—Cosas raras que se les ocurre a quienes no tienen dinero. Por lo general todas las ideas son disolventes.

Martín García.—Isla que ha creado Dios para castigo y ejemplo de los hombres que se permiten tener ideas.

La fórmula 3 I.—Mediante ella el brigadier podrá hablar de todo lo que se le venga a las mientes sin temor de equivocarse; desbaratará la dialéctica de los que quieran convencerle que estamos viviendo una hora angustiosa; probará que estamos en el mejor de los mundos; que todo lo que se dice es cuento; que los que afirman tal cosa son unos criminales; insultará, atropellará, extorsionará, condenará, seguro de su éxito. Esta maravillosa fórmula se descompone así: Inconsciencia x Ignorancia x Insolencia.

Palabra obscena.—Maximalismo. (¡Horrida nox!).

Pedro González Gastelló.

LA RAZA IRRITABLE DE LOS POETAS

La raza irritable de los poetas, de los creadores literarios, acaba de desencadenarse una vez más, entre nosotros, contra la casta irritante de los críticos. Nada más frecuente en todo medio literario que estas desavenencias; aunque esa frecuencia está lejos de suponer repetición e identidad. Esas desavenencias se suceden sin parecerse siempre, porque las modifican la índole de las personas y los intereses en juego.

Habitualmente los autores tienen una pobre impresión de sus críticos y éstos de aquéllos. El autor no cree deber nada al crítico que lo elogia; puede admitir acaso que su obra no merezca elogios; y se considera agraviado por todo lo que suponga una restricción o un reproche. Para el crítico, el autor que no le agradece sus elogios es un ingrato; el que se los agradece un vasallo, y aquel a quien se critica un culpable, un discoló; en ningún caso, un superior. El crítico, por lo general, se dice y se piensa: "Fulano tiene talento creador; pero yo también, sólo que no quiero emplearlo o que no tengo su audacia". Lo evidente es que nunca simpatizan, estéticamente, se entienden. Los más de los críticos parecen tener por lema la frase de Shakespeare: "Si no censuro, no existo"; todos los autores piensan de sus aristarcos: "Si yo no produjera, ¿de qué se ocuparía ese impotente?" Y al menor rozamiento esos pensamientos se formulan y se enconan. Pero si esto es lo que siempre divide los campos literarios, no se combate en todas partes del mismo modo.

En los países con tradiciones de cultura, esas insidias, aunque latentes, no se manifiestan con la violencia que alcanzan en otros. Así so-

ría difícil hallar un ejemplo equivalente de lo que ocurrió entre nosotros el año pasado: la organización más vigorosa de nuestros productores intelectuales "boycoteando", tratando de suprimir por una presión pecuniaria un diario desde el cual se atacó algunos de los componentes de aquélla.

Recientemente, el ejemplo de esta tensión literaria y de sus lamentables modalidades locales, fué distinto sin ser más edificante: un autor, descontento del comentario que a un cronista teatral dedicó a su obra, destinó varios discursos y artículos a demostrar a su crítico.

Si en la exposición precedente pareciéramos achacar toda culpa de ese estado de cosas a los autores, habríamos traicionado involuntariamente nuestras convicciones. Los autores pertenecen, es cierto, entre nosotros, como en todas partes a esa "raza irritable de los poetas" a que se refiere Horacio; pero sería un error negar hasta qué puntos ciertos críticos pueden resultar irritantes.

Nuestros críticos y autores desconocen, lo más a menudo, sus respectivas obligaciones: o las traicionan mediante triptotajes y compadrazgos inenunciables, o se manifiestan un recíproco desdén que, por cambiarse entre iguales, no tiene razón de ser. Más claramente: olvidan que los autores tienen—dentro de la natural gama de valores—los críticos que se merecen y viceversa. Críticos y autores son expresión de un mismo nivel intelectual que produce simultáneamente a Molière y Boileau, a Hugo y Saint-Beuve, a Dumas, hijos, y Paul de Saint Victor. Los unos son dignos de los otros.

Nada, pues, más injustificado que el desdén que se profesan entre nosotros.

Si los unos se han preparado bien o mal para ser autores, los otros no se han preparado mejor ni peor para ser críticos. Se puede pasar por escritor empleando hábilmente algunos clichés; es acaso más difícil dárseles de crítico manejando unas cuantas frases hechas o factibles por cualquiera? De aquí que, en la mayoría de los casos, sea tan cómico oír a los críticos tratar de "improvisados", de "advenedizos" literarios, a los autores, como a éstos negarles preparación a sus críticos.

A veces, es cierto, el crítico menos autorizado es ya vieja maniobra—quiere adquirir popularidad a expensas de los grandes, o el autor más indigno desconoce al crítico más concienzudo; ¿no es, en estos casos, el público quien debe juzgar en última instancia?

Pero ese juez supremo tiene derecho a mayor respeto del que se le demuestra y a entender en causas mejor planteadas y más dignamente debatidas, que las que, por lo común, se someten a su fallo.

En este último pleito, por ejemplo, el autor guerrillante pretendió oponer al crítico su nacionalidad: lo llamó "ruso". "Ruso" es un adjetivo que, según los diccionarios, puede usarse también como sustantivo; pero nada autoriza a considerarlo como un argumento dialéctico estimable. ¿Qué ha entendido significar el autor aludido al emplear esa expresión? Si un reproche, no nos conviene; el ser de la patria de Bielinsky no puede inhabilitar a ejercer la crítica, y antes de despreciarla, como autor, sería bueno demostrar que se es literariamente superior a esos otros rusos que se llaman Ponchikéne, Dostoiewsky, Tourgenév, etc., etc.

Las obras realmente sólidas, las de valor intrínseco duradero, nada tienen que temer de la crítica, aún cuando ésta sea parcial y descomedida. Sólo los autores de producciones entecas temen y necesitan a la crítica.

Pero aquí donde, tantas veces, la crítica es una forma verbal (literaria, sería decir demasiado) de la publicidad o de la impotencia propia envenenada, y la producción teatral una industria, ese desprecio que autores y críticos manifiestan indebidamente hacia sus talentos respectivos se justifica, en la mayoría de los casos, de dirigirse contra sus procedimientos habituales.

Sin embargo, como que en esas querellas se invocan siempre los fueros del buen sentido y de la estética, sería excelente que público, críticos y autores tuvieran en cuenta la siguiente opinión de Saint-Beuve: "Lo que carece de atractivos y de "serenidad" no tiene nada que ver con el arte literario".

José A. ORIA.

La esperanza de obtener una magistratura o un empleo militar, el deseo de conservarlo, el temor de la execración pública y acaso un designio insidioso de usurpar la confianza de los hombres sinceros; estos son los principios que forman los patriotas de nuestra época.

Bernardo MONTEAGUDO.

HACIA EL LIBRE CAMBIO

La libertad comercial antes de la guerra europea

por Andrés Máspero Castro

La lucha entre el proteccionismo y el librecomercio en materia de política comercial, aunque sea muy vieja, sin embargo sólo ha adquirido verdadera importancia a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la fundación por Ricardo Cobden, Fox, Wilson, Bawring, Porter, Mac Gregor y Bright, de la célebre asociación la Liga de Manchester (1839-1845) quien no sólo consiguió que la Gran Bretaña abandonara sus ideas proteccionistas para adoptar las del librecomercio, sino que ha sido también la madre espiritual que alimentara a todo el movimiento librecomercista del mundo.

Los debates y experiencias de los últimos 50 años han decidido francamente la faz doctrinaria del problema en favor del librecomercio; pero en cuanto a su faz práctica casi todas las naciones, obedeciendo a las sugerencias de las clases monopolizadoras del suelo, han seguido más o menos definitivamente las sendas del proteccionismo. Esto ha acontecido porque hasta la fecha todos los gobiernos han estado en poder del privilegio u obedecido a sus imperativos dictados.

Asimismo y con todo, los explotadores de los pueblos se han visto en la necesidad de prostituir entre los obreros el concepto que del librecomercio ellos tenían, y que era el que lo hizo triunfar en Inglaterra, en donde el Cobdenismo en el espíritu popular significaba "pan barato". Para ello han inmiscuido al patriotismo, sentimiento de afecto hacia la nación, con el proteccionismo, tendencia económica egoísta, haciendo que los trabajadores del país mirasen como a sus peores enemigos a los trabajadores extranjeros, de quienes decían, vivían explotando al trabajo nacional.

"Es necesario que levantemos industrias nacionales que nos independicen del dominio industrial extranjero", exclamaban los proteccionistas, sin reparar que en la inmensa mayoría de los casos, los que tal cosa afirmaban, eran extranjeros que habían venido al país con el único propósito de explotarlo. "Hay que dar trabajo a hogares nacionales que consuman luego productos también nacionales", agregaban, olvidándose que antes del nacimiento de esas in-

dustrias, los trabajadores nacionales tenían sus naturales ocupaciones en actividades propias al país, que solas prosperaban, y ocultando al mismo tiempo que casi siempre esas industrias nuevas no tenían de nacionales más que el nombre, porque desde la maquinaria hasta la materia prima que utilizaban venían del extranjero.

Así se fué formando entre las masas de trabajadores de todos los países, un sentimiento belicoso contra el extranjero, que la internacional apenas pudo disimular, acicateado por "esos caballeros" que después de monopolizar el suelo habían monopolizado también sus principales industrias. Y no podía pasar mucho tiempo en que la guerra comercial que el proteccionismo produjo con su política arancelaria, se transformara en guerra armada.

El 1º de agosto de 1914 fué lanzado el más brutal de los gritos de odio humano, y todos los pueblos como caracoles asustados se replegaron dentro sus cáscaras, cortando todo comercio con el exterior. Había que guardar para sí lo poco que cada país tenía. Entonces todos los "pobres de espíritu" creyeron sinceramente que el librecomercio había tocado a su fin. Hasta el mismo Reino Unido de la Gran Bretaña, apremiado por las exigencias financieras de la guerra, aumentó sus impuestos aduaneros y creó algunos nuevos.

Los proteccionistas regocijados se frotaban las manos pensando que desde ese momento se convertirían en los dueños y señores de las necesidades colectivas. "Es necesario procurar que cada pueblo se baste a sí mismo", decían ellos, repitiendo el célebre pero tergiversado pensamiento del norteamericano Andrew Carnegie, quien sólo quiso decir con ello, "que los pueblos no deben consumir más de lo que producen", y no como ahora tratan de hacerle decir, de que "los pueblos sólo deben consumir sus productos", es decir, ningún otro producto extranjero, con lo que se venía a sustentar una monstruosidad económica, contraria a las leyes naturales suprimiendo el comercio internacional, que es una extensión del comercio interno.

Andrés Máspero CASTRO

AZAHAR

Será la Primavera cuando hayas de llegar, Porque, cuando tú vengas, florecerá en mi vida, Bajo tus dulces labios, una rosa encendida, Entre tus manos blancas, un ramo de azahar

Cuando sobre mi pecho se decida quedar Como un ave en su nido, tu caricia dormida, En el tibio regazo de mi amor escondida, Has de sentirme llena de aroma de azahar.

Hoy van mis pensamientos a hacerte compañía, En la callada noche, llegará el alma mía Con el ramo estrellado de nieve a deshojar

Sobre tu almohada cálida mil pétalos fragante Para que en esta hora de mis votos amantes Todos tus sueños tengan perfume de azahar.

Rosa GARCIA COSTA

Saladillo, octubre de 1919.

Llamo yo gente decente a toda aquella que habiendo fijado un límite discreto a la bestialidad reserva un buen rincón de su espíritu para el cultivo de ese pequeño y apacible jardín donde florecen la verdad, el arte y la ciencia, circundado por el gran misterio universal que lo penetra en silencio con su intensa luz negra.

En todo espíritu debiera vislumbrarse ese pequeño rinconcito cual una perla en el fondo de un abismo. Quien no cuente con él, por más que le brote el oro, será siempre un mamífero muy distinguido.

Martín GIL.

De la mala vida porteña El autor crítico

El asunto merece comentario por las enseñanzas que de él se derivan. Y va de cuento.

La gente de la farsa se enteró un buen día, no hace mucho, que cierto crítico de cierto diario rico "se retiraba" de aquella casa a cuyo amparo pudo, durante tiempo, medrar con distinguida desvergüenza. No recogeremos el rumor que por ahí circula asegurando que tal salida está relacionada con el sistema de "los anti-epicos", del cual gozan en determinadas empresas los "autores de cartel". Ello puede ser exacto, y demostraría por centésima vez la absoluta carencia de valor de algunos juicios periodísticos. Pero el caso presenta mayor amplitud, pues se conecta con el interesante estudio de la mala vida porteña que, entre otros tipos de idéntica amoralidad, junta al matón arraballero con el acaparador, al niño bien biabista con el rufián, al quebrado fraudulento con la adivina, al cañen con el autor crítico...

Refirémosnos a este último. Es público y notorio que en los diarios los sueldos son mezquinos. No importa. El Director ya sabe que los empleados (los empleados suelen llamarse "redactores"), si no llevan a cuestras el peso de una conciencia incomprensiblemente rigurosa halláanse de continuo en trance de "coimear" a su entero gusto. Y la coima no es solo la deshonrosa dádiva del dinero; la coima será la cátedra en el colegio nacional, el consulado en París o en Nueva-York, la asesoría letrada de una sociedad anónima, etc.

Entre los críticos teatrales, cuando son autores, la coima—a parte de otras ganancias—es el anticipo que lig a periodista con una o varias empresas. La dirección del diario hasta que el escándalo no trasciende, hace la vista gorda: tiene un plumífero que le cuesta mensualmente pocos pesos y, en homenaje a la caja, bien vale la pena sacrificar algunos principios de arribada ética profesional.

El autor-crítico estrena cuando quiere. Dispone en diversas salas de cuartos palcos se lo antoja. Dá bombos a sus obras y sonalmente. Forma camarillas de autores y dispensa protección a los que conviene tener propicios, ya que así, espontáneamente, se crean intereses. A poco que lo dejen, llega a la presidencia de la Sociedad respectiva...

Impero, ocurre de pronto algo sonado y el escritor escribe "salta" del puesto. Entonces ya no le es dable cortar aquí y allá tantas tajadas a espaldas de la moral. Las empresas le teleojos, dicen pestes de él, porque, caído en desmen menos; los amigos, que antes le mentan gracia, ya no dispone, luego de la columna del gran rotativo. Y, claro está, ahora sí que le hacen justicia tildándole de pobre de espíritu y de plagiario. ¿Qué recurso le queda?... Meterse a empresario y continuar galleano de autor...

Según se observará, del asunto es dable obtener provechosas enseñanzas, y ellas, por lo menos, son tres:

1a. Que el periodismo nacional, organizado tal cual está, contribuye a la gestación del coimero.

2a. Que dentro del género coimero una de las especies es la de los autores-críticos.

3a. Que mientras las cosas continúan como hasta hoy, el autor-crítico — que, por lo común, no es ni autor ni crítico — será un personaje de esa galería de malvivientes estudiada al detalle por varios criminólogos célebres.

José M. Monner Sans

La Dirección de CLARIN no se solidariza con las opiniones vertidas por sus colaboradores en la revista.

NUESTRA PRENSA

Por Ricardo Rojas

En esta campaña de medicina social que nos hemos propuesto realizar, sátenos al paso, continuamente, nuestra prensa, como uno de los males más serios que soporta la actual sociedad argentina.

Nada encontramos más oportuno, para poner este mal en evidencia que transcribir el juicio que, acerca de él, formulara Ricardo Rojas en su "Restauración Nacionalista", en 1909, no sólo por el prestigio intelectual de su autor, sino también por el profundo conocimiento que él tiene de la materia, por haber formado parte, desde hace muchos años, de una de las redacciones que se consideran "menos malas":

Lo que fué sacerdocio y tribuna, es hoy empresa y pregón de la merca. Ponen un cuidado excesivo en el mantenimiento de la paz exterior y del orden interno, aún a costa de los principios más altos, para salvar los dividendos de capitalistas británicos, o evitar la censura quimérica de una Europa que nos ignora. Dos planas de anuncios de servicios, reflejan en ella la inmigración familiar que congestiona la Ciudad. Diez páginas de avisos comerciales reflejan nuestra anormal vida económica de especulaciones y remates. Dos planas de colaboración europea frecuentemente inferior a la propia, y mejor pagada que ésta, denuncia la superstición que rendimos a ciertos nombres de extranjeros. Diez columnas de cablegramas, con noticias cuyas importancias dura veinte y cuatro horas, publica aquí sucesos de aldeas italianas y rusas, tan minuciosas y sin transcendencia, que apenas si se publican allá en sus periódicos locales. Varias columnas de crónica social, que suele ser, en extensión e inocuidad, ni más ni menos que en los periódicos de Madrid su largas crónicas de toros estimula la vanidad femenina, continuando la delicio-

sa educación del Sacre Coeur que ellas reciben. Una página de carreras satisfice la curiosidad de las muchedumbres que en la ciudad viven para ellas y dan a un caballo o a su jockey la admiración que otros pueblos dispensan a su gran poeta o su primer trágico. Retratos frecuentes, del obispo de Burdeos o del sobrino de un hermano del Emperador de Austria, que murieron la noche anterior en Aus-



tria o en Burdeos, ocupan el sitio que correspondería al hombre admirado por la humanidad o al servidor del país, que muere olvidado en un rincón de provincias, sin retrato ni necrología metropolitana. Quedan sólo dos columnas restantes para los intereses nacionales; y eso es lo que constituye nuestra prensa sin contar la revista que a fin de año publica el número almanaque, profuso de fotografías extranjeras, y por única producción americana, cincuenta páginas de mediocre literatura pedida expresamente a los escritores de Europa.

A proposito de un concierto

Un accidente ocurrido en la máquina impresora de CLARÍN, ha originado en el número anterior, el empastelamiento de este artículo, publicado con graves alteraciones a fin de no vernos precisados a retardar la edición. Por tal motivo lo insertamos hoy correctamente.

En la quinceava transcurrida, Risler y Fornarini, nos han hecho sentir como ninguno hasta ayer, en nuestro país, el Concierto en Sol op. 58, de Beethoven y las Variaciones Sinfónicas de Franck. Dos obras de fe íntima y conmovedora; entusiasta, febril la primera; serena, reconcentrada la última.

Para los que llevan el alma amargada de tanta miseria humana que le empapa el roce diario, este concierto, que no ha recibido los ditirambos de los "colosos" cotidianos, se revestirá en la memoria con todos los esplendores de un acontecimiento. Hemos penetrado por breves horas en el ambiente purificador de un arte sano; y por sano y purificador: divino.

Hemos sentido jadear nuestros pechos ante una orquesta conmovida, electrizada por una batuta joven, cálida; hemos recibido de los dedos de un hombre de ojos claros y mansos, la ternura de un alma buena; nos hemos mirado los ojos húmedos y nos hemos sentido hermanos, hermanos en este vivir inquieto y desalentador, en esta estrechez íntima que nos impone la maldad del siglo; y acaso, todos al salir ahiviados y alentados, hemos pensado en el maravilloso poder de la belleza en nuestra vida espiritual y en su misión ante los

que ese cotidiano y penoso esfuerzo, riguroso y maquiavélico, termina amonadando todo sentido estético, y el estudio concluye en la digitación prolija, pero la ejecución anodina, presentada con torpes efectos de delicadezas o sonoridades adventicias; así nos hemos acostumbrados a oír esas ejecuciones que hacen pensar, en dibujos malamente coloreados. En esto ha venido Risler; y a través de su técnica admirable; su alma se transforma; se llena de vida y entusiasmo en Beethoven, se vuelve declamatoria y pomposa en Liszt, dolorida, clamorosa en Franck.

El joven maestro Fornarini, que ha concertado tan magníficamente el concierto de Risler, es uno de los temperamentos musicales más robustos de América. Su actuación, en verdad muy superior a la de directores consagrados con tantos prestigios europeos como los que nos han ofrecido audiciones sinfónicas en nuestro teatro municipal desde hace algunos años, fué comentada con verdadero asombro, y, confesémoslo, su triunfo nos llena de regocijo el alma, como si algo nuestro fuese, ya que fuimos los primeros y hasta hoy los únicos en valorar justiciariamente a Fornarini cuando, hace algunos años nos ocupamos de una de sus obras, "Miricane". En ella, como en su "Coral", el lector podrá juzgar amputamente al joven músico y advertirá fácilmente cuán marcados son los rasgos que separan esta obra de la producción enclenque de tanto murguista, preocupado de obtener halagos de la crítica o de sobar la vanidad de cualquier opulento, para llegar a la escena lírica o a un puesto vegetativo.

Pero esta misma superioridad artística y moral de Fornarini, le impone su labor en la sociedad en que vive. Todos debemos tomar armas en el momento actual. La gran acción que se realiza no puede ser una ni única; ha de ser vasta y múltiple y los jóvenes artistas que sientan la voz imperiosa que les lleva a cantar la alegría de una vida mejor han de ser los primeros en alistarse para transmitir la ardorosa y libre y mantener siempre fresco el ideal y la fe, que alientan a los hombres en los grandes momentos.

J. C. DEL GIUDICE.

B. Aires, 28/10/1919.

LOS LIBROS

"Canciones de mi casa" por Alfredo R. Bufano. —El hacer versos con las "cosas de todos los días", como diría un decadente, es tan peligroso como el hacerlos sobre cosas inverosímiles. Por esto: porque en el primer caso se corre el peligro de decir vulgaridades, y en el segundo, de no ser comprendido por nadie.

Se sabe que Góngora jamás logró borrar con sus finos sonetos la fama que le acaró la forma estrambótica por él creada, ni Lope de Rueda ser tenido por poeta culto después de haber escrito poco menos que coplas para ciegos empujados.

Sin ir tan lejos, ni salir de entre nosotros, ¿cuántos absurdos poéticos no engendró la manera ruben-dariana, desnaturalizada hasta el infinito, y a cuántas pobres repeticiones no dieron lugar los sencillos y sentimentales temas de Carriego...?

Y no sólo peligroso, sino también difícil. El secreto de las "cláusulas" de Béranger y de Richepin y de las "canciones" de Gabriel y Galán y Vicente Medina, está en haber sentido lo que sienten todos, dicho en forma que no puede imitar ninguno.

He creído conveniente este breve preámbulo en presencia de "Las canciones de mi casa".

El poeta, sintiéndose feliz en su hogar, canta las excelencias de la vida sencilla, santificada por el amor.

Uno a uno, va glosando todos los motivos que nos son familiares, que son familiares a todas las casas donde hay niños, pájaros, plantas, sana alegría, sol en los patios y cuentos en las largas noches del invierno.

De su amena sencillez puede servir de ejemplo esta estrofa de la poesía "La capilla de mi barrio".

Oh, capilla de mi humilde barrio, que más bien parece capilla de pueblo. lo profeso un cariño tan dulce, tan hondo y sereno! que más de una hermosa mañana quisiera dejar este traje que llevo para hacerme curita, y vestirme con hábito negro!

Esta otra titulada: "Duerme",

Duerme hijita mía, que tu padre vela; duermes como un ángel mientras yo vigilo tu sueño de seda.

Mañana es domingo y estarás, mi nena, todo el santo día junto con tu padre jugando en la huerta.

Después de seis días de luchas y penas bien merezco uno para disfrutarlo lo mismo que un niño, con mi pequeñuela!

Duerme, hijita mía, que mañana es fiesta!

Son verdaderas canciones de este libro, por estar todas ellas impregnadas de una emoción que es popular, que se adueña de los corazones

sencillos y de las almas poco complicadas. Y eso es el poeta. Por si cupiera duda, él mismo nos lo adelanta:

De mí dirán los nuevos al ver mi rostro enjuto: Fué un hombre humilde y bueno que en santa (paz vivió);

Una locura tuvo: la de cantar estrellas; y una virtud tan sólo: la de creer en Dios.

En fin a parte alguna que otra influencia de las que Alfredo Bufano aún no logró desasirse, y de ciertos giros un tanto prosaicos, "Las canciones de mi casa" marcan un señalado avance en la ascensión literaria de este autor.

Valentín MÉNDEZ CALZADA.

La delincuencia bancaria

por Eusebio Gómez

El doctor Eusebio Gómez, profesor de la Universidad de La Plata, inicia en este número el estudio de una de las manifestaciones criminosas más terribles de la actual sociedad capitalista. Dedicado desde hace años con singular vocación al derecho penal, autor de diversas monografías, su autoridad en la materia es hoy ya indiscutible.

Entre nosotros, como en todas partes, existe una delincuencia bancaria. Lógicamente, por razón de su gravedad, debería determinar severísimas reacciones defensivas. Ello no ocurre, sin embargo. Las grandes estafas cometidas por los directores de innumerables sociedades anónimas; las quiebras de bancos, más o menos favorecidas por la confianza pública; la artificiosa valorización de títulos mediante todos los recursos de la mala fe; las maquinaciones para perturbar la plaza mercantil, éstos, y otros hechos análogos—que son los que constituyen la llamada delincuencia bancaria—escapan, ordinariamente, a la acción de la justicia. Y escapan, casi siempre, a las sanciones de la opinión, porque la crítica de los procedimientos que forman su trama no es tarea susceptible de ser realizada por cualquiera. Cuando la inmoralidad o la ilicitud de esos procedimientos llega a ser claramente percibida, suele faltar la dignidad que hace obligatorio el desprecio al hombre enriquecido merced a la trapisonda y al delito. Por la infelicidad de los que ignoran, o por la indecencia de los que toleran, el delincuente bancario recibe el estímulo de un homenaje mayor que el que no siempre se conquista luchando en buena ley. Así se ha formado una moral financiera cuyos principios han tenido la virtud de oscurecer la conciencia popular.

Tenemos muchos ejemplos en el país. No cabe referirse a individuos. Basta con citar hechos.

Quebró un gran banco. Los causantes de la catástrofe, cuyas víctimas se cuentan por millares, lograron estafar cien millones de pesos. Carlos Octavio Bunge, representando, en el proceso, al ministerio público, decía a la cámara de apelaciones en lo criminal: "Imagínese V. E. las maniobras dolosas más hábiles para extraer el dinero del bolsillo ajeno, los recursos más extraños, las invenciones más inauditas, la superchería más sistemática, la administración más voraz, la insolencia más cínica; imagine cuánto pueda en punto a estafas de alto bordo y en gran escala... y no imaginará una mínima parte de los hechos insinuados, enunciados o probados en este juicio."

deshonestidad, precipitan la hora de la caída.

El estudio de la delincuencia bancaria, en la historia y en la legislación, desde el punto de vista sociológico y psicológico, demostrará la verdad de lo que dejamos sucintamente expuesto.

El robo por hambre

Un juez de instrucción de la capital ha sobreesido provisionalmente un proceso por robo, seguido por una empresa ferroviaria contra uno de sus obreros, en virtud de que el delincuente resultó ser un honesto y abnegado padre de familia que tuvo que recurrir al robo, como único medio de alimentar a sus siete hijos.

La empresa, ¡¡¡acusadora!!!, pagaba un jornal de \$ 2.75 a su operario y éste pudo probar que, después de abonar \$ 20 de alquiler, 10 de amortización por el entierro de la esposa y 30 de pan, restábanle dos pesos para atender a todas las demás necesidades.

Tomén nota los patriotas de botón, que con cargosa insistencia y creciente estupidez, viven exaltando la riqueza del país y la liberalidad de sus instituciones!

Seccion Deportes

EL CATEDRÁTICO

No hay duda de que nuestra juventud es amante de las carreras; por desgracia, no de las universitarias, sino de las carreras de caballos. Demás está decir que para los carreristas merece más fe un catedrático turista, que un catedrático universitario; el primero hace, el segundo se hace, bien por cuñas, o por volutand expresa del P. E.

Y dada la importancia de un tipo tan representativo como el catedrático, justo es que nos ocupemos de él. Esto nace por pura intención propia, y se da, tanto en la clases más selectas como entre los jóvenes del más extremo arrabal.

El catedrático siempre tiene "datos"; es un oráculo que las visperas de carreras se estaciona, en un café, o recorre las oficinas públicas buscando encontrar incautos, y, dicho está, que los encuentra.

El catedrático se tiene por personaje importante, y no permite que nadie dé opiniones sobre los caballos que van a correr. Tratándose de caballos hay que dejarle a él.

Desgraciadamente sus datos sólo sirven, en la mayoría de los casos, para quedarse sin unos pesos, más él se disculpa en seguida diciendo: "¡Cómo iba a ganar 'La Bertini' si llevaba una monta tan pesada!..."

Otras veces, para demostrar sus grandes conocimientos turfstísticos se pone a vociferar: "Ni 'Vogt', ni 'Flapper', ni 'Old King' llegarán a la raya!..."

Lástima que tanto esfuerzo no lo haya empleado en adquirir otra clase de conocimientos, pero esos no le servirían para vivir de arriba; en cambio sabiendo quiénes fueron los padres de tal o cual caballo, el tiempo que corre, puede ganarse por semana unos cientos de pesos con los que viste bien, concurre "a ilustrarse a los teatros nacionales" y distrae sus ocios en un "cabaret" tanguendo hasta la madrugada.

El catedrático es el tipo por excelencia gozador de la vida; para él es un hecho el afirmarse eróllo: "El vivo vive del zongo, y el zongo de su trabajo", pues como se comprenderá no existe en el registro civil su acta de defunción, ni hay noticia de que haya trabajado nunca, y eso que, a veces, suele ser empleado nacional.

Angel BUENO

Hay verdades tan evidentes que se injurria a la razón con pretender demostrarlas. Tal es la proposición de que conviene al país la importación franca de efectos que no produce ni tiene, y la exportación de los frutos que abundan hasta perderse por falta de salida.

Mariano MORENO.

Agustín Alvarez

OBRAS COMPLETAS

South America, con prólogo de Ernesto Nelson.
 Patología Política, con prólogo de Evr Méndez.
 Educación Moral, con prólogo de Máximo S. Victoria.
 ¿Adónde vamos?, con prólogo de Nicolás Besio Moreno.
 Transformación de las razas en América con prólogo de Arturo de la Mota.
 Historia de las Instituciones Libres, con prólogo de Julio Barreda Lynch.
 La creación del mundo moral, con prólogo de Joaquín V. González.
 La Herencia Moral, con prólogo de Félix Icate Laríos.

CADA TOMO: 1 \$ mín.

Instituto Técnico Argentino

Incorporado al Colegio Nacional

Rector: Profesor DANIEL TORRES

ENSEÑANZA PRIMARIA, ELEMENTAL, SECUNDARIA, SUPERIOR Y COMERCIAL.

PREPARACION PARA INGRESO AL NACIONAL, INDUSTRIAL, NA-

BACHILLERATO ABREVIADO

Preparatorio para alumnos de facultad

EXITO GARANTIDO

6687 - Rivadavia - 6687

- BUENOS AIRES -

Máximo Gorki

La vida y la obra del gran escritor y revolucionario ruso han sido estudiadas con profundo conocimiento y admiración por Alejandro Castañeras en un libro que usted debe conocer.

El análisis de la vigorosa personalidad de Gorki ha dado ocasión a Castañeras para que dé a conocer el ambiente revolucionario ruso que hoy interesa al mundo entero.

En todas las librerías
a Dos pesos m/n.

(Publicación de la Cooperativa
Editorial Buenos Aires)

Cooperativa Artística

CORRIENTES 641-47

U. T. 2858 Av.

Materiales finos para artistas

Grabados, Aguafuertes y Modelos.

Artículos generales para ingenieros, Arquitectos y Dibujantes

Copia de planos

Marcos de estilo.

Colegio Internacional de Olivos

(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

DIRECTOR: FRANCISCO CHELIA

Alumnos Pupilos, Medio Pupilos y Externos. - Enseñanza Secundaria y Primaria Incorporado al Colegio Nacional. - Se preparan alumnos durante las vacaciones

Este Colegio, considerado uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de Football, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinete de física, química e historia natural.

A dos cuadras de las Estaciones de OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y R.)

Número del teléfono: 90. Olivos

LIBROS DE GRAN EXITO

G. Villalobos Domínguez.—'Evitemos la guerra social' seguido de 'El antimaximalismo', 'Sobre la libertad de pensar', 'Por tierras de Córdoba' y otros escritos periodísticos . . . \$ 3.—
 Belisario Roldán.—'Llamas en la noche'—Versos . . . \$ 2.—
 Mauricio Maeterlinck.—'La Muerte'—Nueva traducción \$ 1.50
 Amado Nervo.—'Elevación'—Nuevos poemas . . . \$ 2.—
 A. Pérez Lugín.—'La Casa de la Troya'—Novela premiada por la Real Academia Española . . . \$ 2.50
 Joaquín Belda.—'La suegra de Tarquino'—Novela picarresca de costumbres romanas . . . \$ 1.50
 Hans Wagener.—'Nosotros los jóvenes'—El problema sexual del joven soltero . . . \$ 1.50
 Amado Nervo.—'Plenitud'—Su mejor libro de prosas . . . \$ 2.—
 Constanco C. Viel.—'El clero católico y la educación' \$ 0.50
 León Trostky.—'El bolcheviquismo ante la guerra y la paz del mundo' . . . \$ 2.10
 José Ingenieros.—'Ideales viejos e Ideales nuevos'. Significación histórica del maximalismo . . . \$ 0.50

DIRIJANSE TODOS LOS PEDIDOS A LA

EDITORIAL TOR - Victoria 788, Buenos Aires

Nuestra revista "LECTURAS" que aparece mensualmente, conteniendo un resumen de los mejores libros que se publican en España y América, se envía gratuitamente a quien la solicite.— Pídala hoy mismo.



DISFUNDIR LA BUENA LECTURA ES APRESURAR

UN MANANA MEJOR

Ediciones "Virtus"

FLORIDA 32 — BUENOS AIRES

U. T. 3894 (AVENIDA)